

La ruta del Lazarillo y la de fray Juan de Ortega

Antonio García Jiménez
(Biblioteca Nacional de España)

En las ediciones del *Lazarillo* es fácil encontrar, coincidiendo con el inicio del segundo tratado o capítulo, una nota a pie de página expresando sorpresa por la extraña ruta que hace el niño para escapar de sus posibles perseguidores tras la faena que le hizo al ciego en Escalona. Había llegado a Torrijos corriendo a todo meter la noche anterior y al día siguiente, por no sentirse seguro, se dirige a Maqueda.

La sorpresa consiste en que si miramos un mapa, o el Google Maps, veremos que justo Maqueda está entre Escalona y Torrijos, por lo que parece que el niño ha desandado lo andado y que en lugar de huir parece ir al encuentro de quien pudiera ir tras él para castigarle.

Francisco Rico, en su edición de la obra, además de advertir que la increíble velocidad del niño no hay que tomarla en sentido literal sino como una hipérbole del autor, señala dos soluciones al problema de la marcha atrás: la que propuso José Miguel Caso, que veía en ello una distracción del autor por no recordar el itinerario, y la que apuntó Marcel Bataillon, para quien se trataba de una estratagema de Lázaro para despistar a sus perseguidores. En ambas soluciones parece darse por supuesto que lo que hizo el niño es ir de Escalona a Maqueda, luego a Torrijos y vuelta a Maqueda. Es tan inverosímil que se ha llegado a decir que pudo haber un error topográfico y confundirse Torrijos con Hormigos, pueblo cercano a Escalona.

Pero no, el autor sabía lo que hacía. La clave está en la obra de Pedro Juan Villuga, valenciano autor de la primera guía de caminos de España, publicada en 1546 y por tanto contemporánea del *Lazarillo*.¹ El *Reportorio de todos los caminos de España*, de Villuga, por extraño que parezca y que yo sepa, no ha sido mencionado en ninguna edición del *Lazarillo* para esclarecer este enigmático pasaje. De haberse tenido en consideración el problema habría dejado de serlo. Es un detalle mínimo pero que tiene la virtud de mostrar que el autor de la obra era un buen conocedor de la ruta.

En la guía de Villuga vemos el camino que va de Salamanca a Ávila y de Ávila a Toledo con todas sus etapas a intervalos de media, una, dos leguas y a veces de tres; es la supuesta ruta que siguieron el ciego y el niño y luego sólo este último. Situémonos ya en Escalona para ver cuál es el siguiente destino: ¡Sorpresa! No es Maqueda, sino la localidad de Novés, que está situada cerca de Torrijos. Y si cogemos otro de los caminos entre ciudades que pase por Toledo, como por ejemplo el de León a Sevilla, vemos que también la ruta tiene una etapa en Escalona pero tampoco pasa por Maqueda, sino que lo hace igualmente por Novés y antes por Quismondo.

La razón de esto, en una época donde se iba a pie, a caballo, en mula o en carro, no parece ser otra sino la de ir siempre por el camino más directo para ahorrar tiempo. Y si volvemos a consultar el Google Maps veremos que si trazamos una línea recta de Escalona a Toledo ésta pasa exactamente por Novés.

Sólo si se va de Torrijos a Ávila se pasa por Maqueda para llegar a Escalona, porque entonces esta es la ruta más corta y no la que pasa por Novés. Es decir y para resumir: se iba de Maqueda a Escalona pero no a la inversa de Escalona a Maqueda, de ahí que el autor hizo ir al niño a esta última localidad. Sabía que esa ruta no se cogía nunca en el camino a Toledo, por lo que era un buen lugar para esconderse.

¹ La guía de caminos de Pedro Juan Villuga puede consultarse en la Biblioteca Digital Hispánica de la BNE, donde hay una digitalización de una reimposición de la obra de 1950. La ruta de Salamanca a Ávila y la de Ávila a Toledo van seguidas en la pág. 33 de la digitalización.

Que el niño acabe en Maqueda y se desarrolle allí el segundo capítulo de la novela tiene que ver, pues, con la lógica interna de la novela y de la propia ruta, según la guía de Villuga. Eso era naturalmente posible sin ninguna otra explicación añadida. Pero cabe especular que el autor eligió este lugar por otra razón, que es haber sido Maqueda un lugar habitado por judíos. En este caso lo que el autor posiblemente quiso reflejar era la conducta nada cristiana del cura, el segundo amo de Lázaro.²

Que esta posibilidad no es baladí lo muestra el hecho de que cuando más adelante el muchacho trabaja como aguador para el capellán de la catedral de Toledo daba a su amo 30 maravedís diarios salvo el sábado que se quedaba con toda la ganancia. Es decir, le daba las 30 monedas de Judas salvo el sábado, día santo de los judíos.³

Volviendo a la ruta, habría que aclarar por qué el niño se dirige primero a Torrijos. Esto tiene explicación sabiendo la importancia que tenía esta localidad en la época. Primero, era la población con más vecindario de la comarca y por tanto un lugar mejor para esconderse, y segundo era la villa principal del señorío de Teresa Enríquez, la caritativa *loca del sacramento*, como la llamó el Papa Julio II por su intenso amor a la eucaristía.⁴ Era pues una madre de los pobres y Torrijos el lugar donde podían ir estos a remediarse. Esta puede ser la razón por la que Lázaro se dirige allí y también por la que luego se va, porque precisamente a Torrijos podrían ir a buscarlo sus posibles perseguidores. Como vemos, entra dentro de la lógica interna de la novela.

Creo haber dado una explicación razonable a ese pasaje enigmático de la obra y también haber demostrado que el autor era un buen conocedor de la ruta. Me resultaría muy improbable creer que éste se sentara en cualquier parte un buen día con la guía de Villuga en la mano y se pusiera a discurrir las peripecias de su héroe sin conocer bien el terreno. Sobre todo porque hay detalles en la novela que son difíciles de creer sin saber el camino. Es el caso del episodio de las uvas del ciego y el niño en Almorox. Este pueblo no figura en la guía de Villuga, pero la ruta a Toledo sí discurría por su término, por sus viñedos, dado que limita con Paredes de Escalona, pueblo por el que sí se pasaba.

El interés de todo lo que antecede es saber que debemos buscar al autor de la obra entre los candidatos que conocieran bien esta ruta. Uno de los que sabemos con seguridad que la hizo y muy probablemente más de una vez es el fraile jerónimo Juan de Ortega, a quien su hermano de Orden fray José de Sigüenza atribuyó el *Lazarillo* diciendo que se había encontrado el borrador en su celda.

Como General de los jerónimos, cargo para el que fue elegido en 1552, fray Juan de Ortega tenía que desplazarse a Toledo para visitar y confesar a las monjas del monasterio femenino de la Orden de esta ciudad, el convento de San Pablo. Este es un importantísimo dato que conocemos gracias a la primera *Historia de Toledo*, publicada por Pedro de Alcocer en 1554 y por lo tanto coetánea del *Lazarillo*.⁵

² Viñuales calcula que habitaban en Maqueda a finales del siglo XV unas 300 familias judías. Algunas de ellas se quedarían en la localidad tras la expulsión. Un rabino avecindado en Maqueda es el autor de la llamada Biblia de la Casa de Alba.

³ Ruffinato cita a investigadores como C.V. Aubrun y Maurice Molho que vieron en este capellán, con motivo de esta frase, indicios de criptojudaismo.

⁴ El diccionario biográfico de la Academia de la Historia recoge la semblanza de esta mujer singular.

⁵ En el libro segundo, capítulo 27: 'Del convento de San Pablo y de su fundación', leemos que las monjas estaban sujetas al General de la Orden y no al prior del monasterio masculino de la Sisle, también situado en Toledo. La obra de Pedro de Alcocer puede consultarse en abierto desde la entrada del autor en la Wikipedia.

Fray Juan fue en dos ocasiones prior del monasterio de Alba de Tormes, su casa madre, por lo que si partía de este convento, lo que es presumible, debía tomar la ruta de Salamanca a Ávila pero cogiéndola lo más cerca de Alba, por ejemplo en el pueblo de Peñaranda de Bracamonte. Luego seguiría el camino a Toledo tal y como está recogido en la guía de Villuga. Nada se sabe de la estancia de fray Juan de Ortega en Toledo, salvo que como General de los jerónimos entre 1552 y 1555 tenía que hacer este viaje de acuerdo con los Estatutos de la Orden al estar bajo su tutela las monjas jerónimas de la ciudad imperial.

Otro dato no menos importante es que en mitad de la ruta de Salamanca a Toledo se encontraba el monasterio jerónimo de Guisando, cerca del conjunto escultórico de los Toros de Guisando. No sabemos dónde pasaba las noches fray Juan durante su viaje, que podía llevarle más de un semana aun yendo a lomos de mula, pero es seguro que uno de los descansos lo haría en el monasterio de Guisando. De hecho hay una carta suya fechada en este cenobio. Es de 1555, cuando ya había acabado su mandato como General y estaba siendo castigado por el nuevo General por haber intentado cambiar el sistema de elecciones en la Orden.⁶

Este monasterio había sufrido un incendio en la década de 1540 y su reconstrucción fue financiada por el tercer duque de Escalona y también tercer marqués de Villena, Diego López Pacheco y Enríquez. Las propiedades de los jerónimos lindaban con las de este poderoso linaje, que eran señores de un conjunto de pueblos entre los ríos Alberche y Tiétar que hoy pertenecen a tres provincias: Madrid, Ávila y Toledo.

Ya el segundo duque, Diego López Pacheco y Portocarrero, había construido a sus expensas la ermita de San Miguel, un poco más arriba del monasterio de Guisando. Los escudos de este linaje pueden verse en las columnas que todavía quedan en pie de este cenobio, que se encuentra en ruinas en medio de la maleza.⁷

El fundador de linaje, Juan Pacheco, está enterrado en el monasterio jerónimo de El Parral, en Segovia, donde también fue inhumado el segundo duque, el más conocido de la familia por su espiritualidad. Dio cobijo a un grupo de alumbrados en su palacio castillo de Escalona y a él le dedicaron sus obras Francisco de Osuna, *Tercer abecedario espiritual*, y Juan de Valdés, *Dialogo de doctrina cristiana*.

El tercer duque, Diego López Pacheco y Enríquez, a quien debió conocer fray Juan de Ortega, estaba ligado directamente con el monasterio jerónimo de San Pablo de Toledo. En un documento de 1538 las monjas del convento se obligan a cumplir una capellanía reconociéndole como patrono perpetuo.⁸

Estábamos en Escalona, villa del duque de ella, dice el autor del *Lazarillo* cuando el ciego y el niño llegan a esta localidad. Es como un homenaje a este noble linaje, lo que tendría todo el sentido de ser el autor de la obra fray Juan de Ortega, dada la trabazón que hemos visto existía entre los jerónimos y los duques de Escalona. Cabe notar que no se menciona en el *Lazarillo* a ningún otro linaje. Por ejemplo, al llegar a Maqueda el autor no cita al duque ni tampoco en Toledo a ningún otro título nobiliario. Menciona solo al conde de Arcos, un personaje de leyenda, y lo hace por razones chistosas.

⁶ Esta carta del 23 de junio de 1555 dirigida desde el monasterio de Guisando al secretario del emperador, Juan Vázquez de Molina, se encuentra en el Archivo de Simancas con la signatura AGS, E., leg. 109-8.

⁷ En la web monasteriodeguisando.es puede leerse un poco de historia de este cenobio. Una empresa organiza visitas en la actualidad a los restos de este singular paraje.

⁸ Este documento se encuentra en el Archivo de la Nobleza con la signatura Frías, C7.-677,D.12. Puede verse en el portal Pares de los archivos españoles.

Lo que es seguro es que, en su camino a Toledo, al igual que pasaría un noche en el monasterio de Guisando, fray Juan de Ortega pasaría otra al menos en el castillo palacio del duque de Escalona. No era para este religioso nada rara la relación con los grandes señores, dada su cercanía a los duques de Alba. Porque este es otro indicio inapelable de su autoría del *Lazarillo*, personaje novelesco que lleva el sobrenombre de Tormes. Y si hay algún candidato que pasó casi toda su vida a la vera del río Tormes, en su monasterio de Alba, ese fue fray Juan de Ortega.

Obras citadas

- Alcocer, Pedro de. “Hystoria o Descripción de la Imperial cibdad de Toledo”. Toledo: Juan Ferrer, 1554. Edición facsímil. Valladolid: Editorial Maxtor, 2005. Puede consultarse en abierto desde la entrada de Pedro de Alcocer en la Wikipedia.
- “Enríquez, Teresa”. Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia. <http://dbe.rah.es/biografias/18775/teresa-enriquez>.
- Ortega, Fray Juan de. Carta al secretario Juan Vázquez de Molina, 23 de junio de 1555. AGS, E., leg. 109-8
- Rico, Francisco, ed. *Lazarillo de Tormes*. Madrid: Cátedra, 1987
monasteriodeguisando.es
- Villuga, Pedro Juan. “Reportorio de todos los caminos de España”. Colección Reimpresiones Bibliográficas, 1950. Dir. de edición Mora Sádaba, Francisco. Puede consultarse en la Biblioteca Digital Hispánica de la BNE.
- Viñuales Ferreiro, Gonzalo. “Maqueda 1492, judíos y judaizantes”. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie III. Historia Medieval 11 (1998): 383-406.
- Ruffinato, Aldo. “Las dos caras del Lazarillo. Texto y mensaje”. pág. 241. Madrid: Castalia, 2000.